

## CIRCUNSTANCIA Y VOCACIÓN: APUNTES DE ORTEGA PARA UNA BIOGRAFÍA

ENRIQUE FERRARI NIETO

On the basis of the counterweight that Ortega finds in the contradictory life of Goethe, he proposes a new definition of biography: a triple connection between circumstance, vocation and chance. Ortega y Gasset introduces biography into his philosophical proposal: from his ontology, as drama, as literary genre, with a certain connotation of construction (which must later be deciphered). His idea of biography is intended to be a more daring proposal than Idealism's idea of being, because it includes the environment within the self. As Aranguren wrote: it is like an ethic of being within a metaphysics of our life, which Ortega conceives as a task.

*Keywords:* ethics, drama, rebus, biography, vocation, hero, circumstance.

A partir del contrapeso que Ortega encuentra en la contradictoria vida de Goethe, se atreve con una nueva definición para la biografía como interrelación de tres elementos que se enfrentan: circunstancia, vocación y azar. Con lo que la enmarca en su propuesta filosófica, desde su ontología, como drama, como género literario, con ese matiz de construcción (que luego hay que descifrar), que pretende ser una propuesta más audaz que la del ser idealista, porque incluye el entorno en el yo. Como una ética del ser que se enmarca, como escribió ya Aranguren, en una metafísica de nuestra vida, que Ortega entiende como quehacer.

*Palabras clave:* ética, drama, jeroglífico, biografía, vocación, héroe, circunstancia.

Recepción: 27 octubre 2008. Aceptación: 12 enero 2009.

Goethe —escribe Ortega y Gasset en su bicentenario— es un ser bifronte: escindido en dos mitades contradictorias entre sí, porque acepta el pasado (ese falso helenismo que lo descarrió) pero

también vislumbra el futuro<sup>1</sup>. Los estudios tradicionales han insistido en un Goethe clásico, sereno, cortesano en Weimar, pero el filósofo madrileño, que rehúye a los filólogos, que sepultaron —dice— la figura de Goethe bajo la inmensa costra de sus precipitaciones eruditas, descubre más allá de las ideas oficiales del alemán su yo auténtico<sup>2</sup>, un yo romántico y no clásico, aunque constantemente infiel a su destino<sup>3</sup>, como un *crustáceo* en Weimar, nada valiente ante la vida<sup>4</sup>. Goethe permanece prisionero de la idea tradicional que confunde el yo que cada uno tiene que ser con el yo normativo; que confunde el destino individual con el destino ético del hombre. Pero emerge de la confusión, y sustituye —o al menos inicia el camino— el imperativo de la ética abstracta por lo íntimo, lo concreto, lo vital, y distingue el destino real, una deformación a la que nos obliga el mundo, y el destino ideal o superior. Entrevé que la vida es por sí ética<sup>5</sup>. Tiene una intuición genial: el descubrimiento de los valores inmanentes a la vida, que anticipa un hecho de mayor trascendencia: el hallazgo de esos valores por la sensibilidad común a toda una época, la de comienzos del siglo XX<sup>6</sup>. Goethe es tal vez el primer hombre que ha tenido claro que la vida vale por sí misma, y que no necesita de ningún contenido determinado. Por ello, cuando mira hacia atrás y reflexiona sobre su existencia, escribe: “Cuanto más lo pienso, más evidente me parece que la vida existe simplemente para ser vivida”<sup>7</sup>. Su lírica se atreve a contar las *personalísimas inquietudes de su pecho*<sup>8</sup>. Hace coincidir al na-

1. J. ORTEGA Y GASSET, *Vives-Goethe, Obras completas IX* (Alianza Editorial, Madrid, 1983) 604.

2. J. ORTEGA Y GASSET, *Pidiendo un Goethe desde dentro. Carta a un alemán, Goethe desde dentro, Obras completas V*, Taurus-Fundación Ortega (Madrid, 2006) 126ss.

3. *Ibidem*, 131-132.

4. J. ORTEGA Y GASSET, *Vives-Goethe*, cit., p. 592.

5. J. ORTEGA Y GASSET, *Pidiendo un Goethe*, cit., p. 127.

6. J. ORTEGA Y GASSET, *El tema de nuestro tiempo, Obras completas III* (Taurus-Fundación Ortega, Madrid, 2005) 606.

7. *Ibidem*, p. 603.

8. J. ORTEGA Y GASSET, *Leyendo el Adolfo, libro de amor, Obras completas II* (Taurus-Fundación Ortega, Madrid, 2004) 171.

rrador con el autor<sup>9</sup>. Frente a sus ideas empapadas del optimismo spinozista, con su imagen botánica de la vida, según la cual todo debe marchar sin angustia, sin desorientaciones<sup>10</sup>, su vida, nada serena, muestra su condición de drama y tarea, y no de proceso vegetativo<sup>11</sup>. El hombre no tiene naturaleza; tiene historia<sup>12</sup>. Con lo que, con su interpretación, centrada en la intuición genial de Goethe, y no en sus ideas, que la desvirtúan<sup>13</sup>, Ortega lo sitúa como precursor de la razón vital. Escribe en “Sobre un Goethe bicentenario”, en 1949: “Toda la obra y toda la existencia de Goethe giran en torno a este tema sustancial: en qué consiste para el hombre *ser* y cómo puede llegar a *ser*. No creo desfigurar lo que había en lo más profundo de su pensamiento si lo resumo en esta fórmula: nuestra vida, la de cada uno de nosotros, nos ha sido dada, pero no nos es dada hecha, sino que es una tarea, es algo que tenemos que hacer, que hacemos. Hacia 1811 escribió en un álbum: *Gott gibt die Nüsse, aber beisst sie nicht auf* —‘Dios te da la nuez, pero sin cascar’. Esa tarea, que es para cada cual su vida, no es arbitraria”<sup>14</sup>.

La vida es drama, dice Ortega<sup>15</sup>, porque no consiste en un ser estático, sino en tener cada uno que ir haciéndose a sí mismo, en perpetua tensión, sin plena seguridad en el futuro: “El drama —explica en *En torno a Galileo*, de 1933— no es una cosa que está ahí [...] sino que el drama pasa, acontece, se entiende, es un pasarle algo a alguien, es lo que acontece al protagonista mientras le acontece”<sup>16</sup>. No es una metáfora. Es esencialmente drama: de *drao*, actuar, ejecutar, para los griegos, que con “drómenon” —señala en

9. J. ORTEGA Y GASSET, *Prólogo-Conversación, Goethe desde dentro, Obras completas V* (Taurus-Fundación Ortega, Madrid, 2006) 115.

10. J. ORTEGA Y GASSET, *Pidiendo un Goethe*, cit., p. 131.

11. J. ORTEGA Y GASSET, *Vives-Goethe*, cit., pp. 584-585.

12. *Ibidem*, cit., p. 589.

13. J. ORTEGA Y GASSET, *Goethe, el libertador, Goethe desde dentro, Obras completas V* (Taurus-Fundación Ortega, Madrid, 2006) 147.

14. J. ORTEGA Y GASSET, *Vives-Goethe*, cit., p. 557.

15. Pero no una tragedia. Cf. J. L. MOLINUEVO, *El sentimiento estético de la vida* (Tecnos, Madrid, 1995) 46.

16. J. ORTEGA Y GASSET, *En torno a Galileo, Obras completas VI* (Taurus-Fundación Ortega, Madrid, 2006) 387.

“Idea del teatro”, en 1946— identificaban los actos que integran la representación mimética. *Faena poética*: un hacer nuevo que hay que crear. Pero sin caer en dramatismos, en descoyuntamientos, como los existencialistas<sup>17</sup>. Porque no cabe una dualidad cuerpo-alma, que son cosas. Yo —escribe a menudo— no soy una cosa, sino un drama: una lucha por llegar a ser lo que tengo que ser. Con un concepto, como escribe Abellán, no eleático del ser<sup>18</sup>. Con lo que la *res cogitans* con la que Descartes fija su punto de partida es en Ortega *res dramática*, también fundamento para su filosofía, porque el hombre, dice, no existe porque piensa; piensa porque existe<sup>19</sup>. Como intuyó Montaigne, un estoico al final del Renacimiento que reacciona contra el naufragio<sup>20</sup>, que ya vio que el hombre es una realidad ondulante y diversa, que es sustancial cambio. Porque, para un cartesianismo de la vida, el sujeto es la vida humana misma, como quehacer ante la circunstancia<sup>21</sup>, como el naufragio, con esa metáfora tan poderosa en la filosofía de Ortega<sup>22</sup>, que tiene que nadar para salvarse de morir ahogado.

En sus trabajos sobre Goethe, por las conmemoraciones de 1932, y, más tarde, sobre Velázquez y Vives, Ortega presenta como el marco necesario para reflexiones posteriores sobre la vida de los personajes unas notas sobre la biografía, eje de su razón histórica, que define (en “Pidiendo un Goethe desde dentro. Carta a un alemán”) como el *sistema en que se unifican las contradicciones de una existencia*<sup>23</sup>: mucho más que una acumulación de datos<sup>24</sup>:

17. Cf. A. RODRÍGUEZ HUÉSCAR, *Semblanza de Ortega* (Anthropos, Barcelona, 1994) 39.

18. Cf. J. L. ABELLÁN, *Historia crítica del pensamiento español. La crisis contemporánea*, III (Espasa-Calpe, Madrid, 1991) tomo V (III) 201.

19. J. ORTEGA Y GASSET, *Prólogo para alemanes, Obras completas VIII* (Alianza Editorial, Madrid, 1983) 52.

20. J. ORTEGA Y GASSET, *En torno a Galileo*, cit., p. 450.

21. Cf. A. REGALADO, *El laberinto de la razón: Ortega y Heidegger* (Alianza, Madrid, 1990) 275-276.

22. Cf. R. TEJADA, *La metáfora del naufragio en Ortega y su pregnancia en algunos orteguianos*, “Revista de Estudios Ortegaianos” 7 (2003) 139-172.

23. J. ORTEGA Y GASSET, *Pidiendo un Goethe*, cit., p. 132.

el género literario supremo, dice en “Juan Vives y su mundo”, porque concretiza con un trabajo de precisión la noción abstracta del hombre en una definición realista<sup>25</sup>. “Una biografía —escribe— es siempre, al cabo, una labor estética en que el acierto permanece eternamente dudoso”<sup>26</sup>. Porque también la biografía es un jeroglífico<sup>27</sup>. Como un juego<sup>28</sup>, que explica la condición dual de lo patente y lo latente, de la expresión y del silencio<sup>29</sup>: “Yo estoy aquí para advertirte que yo no soy mi efectiva realidad. Mi realidad, mi sentido, está detrás de mí, oculto por mí. [...] Tienes que interpretarme y esto supone que has de buscar como verdadero sentido de este jeroglífico otra cosa muy distinta del aspecto que ofrecen sus figuras”<sup>30</sup>. El jeroglífico plantea un enigma: es un símbolo que se muestra claramente, pero de manera insuficiente: necesita ser interpretado, sustituir lo visto por la intención del autor<sup>31</sup>. Aunque no hay un método seguro para acertar con la clave. Escribe en “La reviviscencia de los cuadros”, de 1946: “El jeroglífico es una forma de comunicación donde vemos con toda claridad, sin más que abrir los ojos, ciertas figuras. Pero estas figuras se nos ofrecen con la pretensión de tener, además, un sentido. Este sentido no está en ellas declarado, patente, sino, al contrario, latente. Las figuras actúan tan solo como insinuaciones o sugerencias, diríamos como gestos mudos”<sup>32</sup>. Como en el pensar griego, con la *alétheia*, como

24. Cf. J. ZAMORA BONILLA, *Ortega y Gasset* (Plaza & Janés, Barcelona, 2002) 455-456.

25. J. ORTEGA Y GASSET, *Pasado y porvenir para el hombre actual*, *Obras completas IX* (Alianza Editorial, Madrid, 1983) 650.

26. J. ORTEGA Y GASSET, *Asamblea para el progreso de las ciencias*, *Obras completas I* (Taurus-Fundación Ortega, Madrid, 2004) 185.

27. J. ORTEGA Y GASSET, *A una edición de sus obras*, *Obras completas VI* (Alianza Editorial, Madrid, 1983) 343.

28. J. ORTEGA Y GASSET, *La idea de principio en Leibniz*, *Obras completas VIII* (Alianza Editorial, Madrid, 1983) 307.

29. J. ORTEGA Y GASSET, *Velázquez*, *Obras completas VI* (Taurus-Fundación Ortega, Madrid, 2006) 610.

30. J. ORTEGA Y GASSET, *En torno a Galileo*, cit., p. 373.

31. J. ORTEGA Y GASSET, *Velázquez*, cit., p. 611.

32. J. ORTEGA Y GASSET, *Velázquez*, cit., p. 610.

un descifrar: el pensar como un desnudar<sup>33</sup>. Porque lo patente de la realidad, las formas del jeroglífico, anuncian precisamente que no son ellas las que tienen el sentido: lo esconden; el sentido está detrás y hay que descubrirlo<sup>34</sup>. Un análisis complejo: la biografía como el álgebra de una vida humana<sup>35</sup>, del que advierte que aún no ha encontrado un buen ejemplo. En “Sobre la leyenda de Goya” centra la cuestión en los *hechos biográficos*: esos hechos que dejan huella en la vida del sujeto estudiado, los que ayudan a conformar su vida; los que, al modificarse, cambian la trayectoria de su existencia. Porque los biógrafos se han dedicado a acumular acontecimientos como si fueran elementos objetivos, externos, dice: una *realidad inconfundible y la misma, sea cualquiera el sujeto a quien se atribuyan*. Y la vida humana se compone solo de *acontecimientos internos a ella*. Los hechos biográficos, escribe Ortega, son *cosas-que-pasan-a-alguien*, no cosas que pasan; y, por tanto, el biógrafo debe cambiar su punto de vista por el punto de vista del biografiado<sup>36</sup>. La vida es intimidad: sólo existe para sí misma y, por tanto, sólo puede ser vista desde su interior. Es drama: *el laberinto que es siempre una existencia humana*. No una sucesión de acontecimientos.

Porque vida, como elemento básico en su filosofía, no tiene para él el sentido de biología, sino de biografía. No el de *zoé*, que es el zoológico, sino el de *bíos*, porque el hombre no es un animal cuya existencia sea *dejarse ser*<sup>37</sup>. La vida es lucha con el entorno<sup>38</sup>: un *dinamismo dramático* entre yo y el mundo<sup>39</sup>: “el conjunto de lo que hacemos y somos, esa terrible faena [...] de lle-

33. J. ORTEGA Y GASSET, *Origen y epílogo de la filosofía*, *Obras completas* IX (Alianza Editorial, Madrid, 1983) 385-386.

34. J. ORTEGA Y GASSET, *Sobre la razón histórica*, *Obras completas* XII (Alianza Editorial, Madrid, 1983) 265.

35. J. ORTEGA Y GASSET, *Goya*, *Obras completas* VII (Alianza Editorial, Madrid, 1983) 555-556.

36. *Ibidem*, pp. 546-551.

37. J. ORTEGA Y GASSET, *Vives-Goethe*, cit., p. 511.

38. Cf. P. CEREZO GALÁN, *La voluntad de aventura* (Ariel, Madrid, 1984) 159.

39. J. ORTEGA Y GASSET, *Pidiendo un Goethe*, cit., p. 125.

varse o conducirse por entre las cosas y seres del mundo”<sup>40</sup>. A partir de tres factores a los que, piensa, se reducen los componentes de toda vida: vocación, circunstancia y azar, que es el factor irracional<sup>41</sup>: la *vocación vital* del biografiado, que este pudo no llegar a conocer —“toda vida es, más o menos, una ruina entre cuyos escombros tenemos que descubrir lo que la persona tenía que haber sido”— y la fidelidad del protagonista a ese destino propio, *la dosis de autenticidad de su vida efectiva* inmerso en su circunstancia<sup>42</sup>. Como una ética de la perspectiva, como ha destacado Jaime de Salas<sup>43</sup>. Porque, avisa Ortega, sólo vive de verdad el que vive su vocación. Aunque la mayoría de los hombres desoyen su llamada; y falsifican su vida, se estafan a sí mismos con una *falsa trayectoria vital*<sup>44</sup>. Escribe en “Intimidades”, en 1929: “No hay vida sin vocación, sin llamada íntima. La vocación procede del resorte vital, y de ella nace, a su vez, aquel proyecto de sí misma, que en todo instante es nuestra vida”<sup>45</sup>. Lo que representa el arquero de Aristóteles que, con su esfuerzo deportivo, como señala Lasaga Medina, es la figura más precisa para una ética de la vida<sup>46</sup>.

Como la del héroe, la de Don Quijote, por ejemplo, la criatura de Cervantes, que Ortega opone a los personajes épicos cuyo mundo se adecua a sus deseos. Porque lo heroico es un acto real de

40. J. ORTEGA Y GASSET, *Misión de la Universidad, Obras completas IV* (Alianza Editorial, Madrid, 1983) 341.

41. J. ORTEGA Y GASSET, *Velázquez*, cit., pp. 636-637.

42. J. ORTEGA Y GASSET, *Pidiendo un Goethe*, cit., pp. 126ss.

43. Cf. J. DE SALAS, *Ortega y la ética de la perspectiva*, “Revista de Estudios Orteguianos” 6 (2003) 89.

44. J. ORTEGA Y GASSET, *En torno a Galileo*, cit., pp. 486-487.

45. J. ORTEGA Y GASSET, *El hombre a la defensiva, Obras completas II* (Alianza Editorial, Madrid, 1983) 655-656.

46. Cf. J. LASAGA MEDINA, *Figuras de la vida buena* (Enigma Editores, Madrid, 2006). José Lasaga vertebró el corpus orteguiano a partir de la vocación moral que está detrás de su filosofía con cuatro figuras éticas de las *Meditaciones del Quijote*, a las que enfrenta: el San Mauricio de El Greco, Don Quijote, Don Juan y el arquero de Aristóteles: todos ellos héroes en tanto que sujetos morales en su enfrentamiento voluntario con la circunstancia, que condiciona pero no determina sus vidas. Pero es el arquero el que mejor ilustra la posición que quiere Ortega para la vida como proyecto.

voluntad: es ser lo que no se es aún. Sus aventuras son *vahos de un cerebro en fermentación*, aunque con una voluntad que es real: “La querencia es real, pero lo querido es irreal”. Es su tema: el sujeto es trágico por lo que quiere, no por lo que es<sup>47</sup>. La tragedia es irreal. No se produce a la misma altura que lo real. En Grecia, misma-mente, fue un *oficio religioso*: la atmósfera, en la escena y en el público, era extrapoética: era religión<sup>48</sup>. Y su representación en el teatro permitía al espectador descubrir lo heroico de la realidad. Porque la tragedia exige siempre elevarse, una predisposición hacia los grandes actos a partir del heroísmo atrofiado que hay en cada uno<sup>49</sup>. Un héroe —piensa con “Azorín: primores de lo vulgar”, en 1917— es el que, con ademán deportivo, se resiste al hábito. El que abandona las costumbres y herencias en su deseo por innovar la vida<sup>50</sup>. Pero diferente a un aventurero<sup>51</sup>. Unos pocos:

“Existen hombres decididos a no contentarse con la realidad. Aspiran los tales a que las cosas lleven un curso distinto: se niegan a repetir los gestos que la costumbre, la tradición, y, en resumen, los instintos biológicos les fuerzan a hacer. Estos hombres llamamos héroes. Porque ser héroe consiste en ser uno, uno mismo. Si nos resistimos a que la herencia, a que lo circunstante, nos impongan unas acciones determinadas, es que buscamos asentar en nosotros, y sólo en nosotros, el origen de nuestros

47. J. ORTEGA Y GASSET, *Meditaciones del Quijote, Obras completas I* (Taurus-Fundación Ortega, Madrid, 2004) 816ss.

48. R. SCRUTON, *Cultura para personas inteligentes* (Península, Barcelona, 2001): defiende que la cultura tiene una raíz y significados religiosos, como se percibe en la tragedia griega. Da, como la religión, una respuesta que no puede dar la ciencia: qué sentir, el conocimiento de los fines.

49. J. ORTEGA Y GASSET, *Meditaciones del Quijote*, cit., p. 820.

50. IDEM., *Azorín: primores de lo vulgar, Obras completas II* (Taurus-Fundación Ortega, Madrid, 2004) 310.

51. El aventurero es el que carece de vocación: porque, escribe en “*A Aventuras del capitán Alonso de Contreras*”, en 1943, su vocación es no tener vocación, porque esta exige una orientación: el argumento de la existencia. Y el aventurero es impulsivo. No reflexiona. No es capaz de medir el peligro. Como Aviraneta, el personaje de Baroja que funciona como paradigma, que se distingue del hombre de acción por su motivación. Como una turbulencia sin orientación concreta.



actos. Cuando el héroe quiere, no son los antepasados en el o los usos del presente quienes quieren, sino él mismo. Y este querer él ser él mismo es la heroicidad. No creo que exista especie de originalidad más profunda que esta originalidad ‘práctica’, activa del héroe. Su vida es una perpetua resistencia a lo habitual y consueto. Cada movimiento que hace ha necesitado primero vencer a la costumbre e inventar una nueva manera de gusto. Una vida así es un perenne dolor, un constante desgarrarse de aquella parte de sí mismo rendida al hábito, prisionera de la materia”<sup>52</sup>.

Aunque cualquiera, dice, es un poco héroe, lleva dentro de sí como *el muñón de un héroe*. Pero junto a él se aglutina *una caterva de instintos plebeyos*<sup>53</sup>.

Porque la vocación —la define— es un *programa íntegro e individual de existencia*<sup>54</sup>. Con un sentido más amplio que el común. Sin limitarlo a la profesión, que es algo genérico. Porque la vocación, como proyecto vital, para ser *auténticamente*, dice, es algo singularísimo, ultraconcreto, como la persona<sup>55</sup>, escribe. Con el estímulo de Píndaro para una propuesta moral desde la razón vital: una llamada a la vocación, a seguir cada uno su auténtico destino (cada hombre, dice, es constitutivamente moral porque tiene que hacer su vida y es responsable de ella)<sup>56</sup>, que adopta el imperativo del griego: “llega a ser el que eres”, el único aceptable frente a otras imposiciones de *éticas mágicas*: “Esa íntima conciencia constantemente nos dice quién es ese que tenemos que ser, esa persona

52. J. ORTEGA Y GASSET, *Meditaciones del Quijote*, cit., pp. 816ss.

53. *Ibidem*, p. 820.

54. J. ORTEGA Y GASSET, *Pidiendo un Goethe*, cit., p. 126.

55. J. ORTEGA Y GASSET, *Prólogo a Introducción a las ciencias del espíritu*, por W. Dilthey, *Obras completas VI* (Taurus-Fundación Ortega, Madrid, 2006) 358-359.

56. J. L. ARANGUREN, *La ética de Ortega* (Taurus, Madrid, 1966) 52: “La ética demandada por Ortega es, no la de una serie inconexa de actos tomados cada uno de ellos aisladamente, no es la ética primariamente de hacer, sino la del ‘modo de ser de la persona’. Esto es así porque la ética de Ortega, al contrario que la de Kant y la del utilitarismo, se funda en la metafísica”.

o personaje que tenemos que esforzarnos en realizar, [...] una voz que es llamada hacia nuestro más auténtico destino; en suma, la voz de la vocación, de la personal vocación”<sup>57</sup>. Un ideal moral que traza en *Meditaciones del Quijote*, como una *purificación* de la herencia ética recibida, que exige primero acabar con toda moral utilitaria o con el uso utilitarista de cualquier moral, que busca, sólo, hacer más cómoda la existencia. Porque no se puede confundir el bien con *el material cumplimiento de normas legales, con recetas dogmáticas intermediarias*<sup>58</sup>. Lo que él quiere es la perfección moral. Una perfección, como advierte en “*A Veinte años de caza mayor, del Conde de Yebes*”, que es como los puntos cardinales, porque su función es orientar al hombre, no servir de meta<sup>59</sup>. Opuesta a los utilitarismos absortos con un fin. O a la simple corrección moral. Como una cualidad deportiva, añadida lujosamente a lo necesario. Con su ironía. Sin patetismos. Sin que la exija nadie, como un *libérrimo acto de albedrío*<sup>60</sup>. Contraria a la moral utilitaria, la de Bentham, en el siglo XIX, que rechaza por perversa: porque —explica en “*La resurrección de la mónada*”, en 1925— aplica la bondad solo a las acciones con efectos convenientes. Porque no toma a la persona como buena o mala por sí misma, mientras no actúe. Con una concepción burguesa de la vida (que Ortega desprecia) de la que nace ese utilitarismo para la que la sociedad no tiene un carácter sustancial, sino que es sólo un tejido de relaciones: los individuos no tienen ningún valor; son sus acciones las que son valoradas por su *rendimiento social*, proporcional al mayor número de beneficiarios. Con lo que se degeneran, con este servilismo a la masa, advierte, todas las virtudes auténticas<sup>61</sup>.

57. J. ORTEGA Y GASSET, *Vives-Goethe*, cit., pp. 513-514.

58. J. ORTEGA Y GASSET, *Meditaciones del Quijote*, cit., p. 751.

59. J. ORTEGA Y GASSET, *A Veinte años de caza mayor, del conde de Yebes, Obras completas VI* (Taurus-Fundación Ortega, Madrid, 2006) 271-277.

60. J. ORTEGA Y GASSET, *No ser hombre ejemplar, Obras completas II* (Alianza Editorial, Madrid, 1983) 358-359.

61. J. ORTEGA Y GASSET, *La resurrección de la mónada, Obras completas III* (Taurus-Fundación Ortega, Madrid, 2005) 786.

El esbozo de su ontología es la intuición del personaje de Amadís de Gaula. Escribe en *La razón histórica* de 1940: “Dice de sí mismo, de su vida, de lo que ha pasado y hecho: que es su hacienda... La *hacienda* es el *faciendum*, es el gerundio, lo que hay que hacer...”<sup>62</sup>. La sugerencia de Garci Rodríguez de Montalvo, el autor, es para él una anticipación que encaja bien en su concepción de la vida como actividad, como un movimiento, y no como una entidad fija. Porque cada vida humana, ese quehacer de cada individuo, es, al final, el enfrentamiento entre su vocación y la circunstancia: La vocación oprime la circunstancia para realizarse en esta. Y la circunstancia responde poniendo condiciones a la vocación en una lucha permanente<sup>63</sup>. La circunstancia como la vida individual, inmediata<sup>64</sup>, que Ortega recupera como pieza central para la realidad radical que es la vida. No tiene una definición precisa, pero en 1914, con *Meditaciones del Quijote*, exige para su programa (una teoría de la vida que, como ha escrito Javier San Martín, es su ética: una ética enraizada en el seno mismo de la vida, pero de la que apenas escribe explícitamente)<sup>65</sup>, en sintonía con la fenomenología, atención a las *cosas mudas*, humildes, que están en derredor, muy cerca: la circunstancia, que otros programas habían despreciado. Como en las pinturas de Rembrandt, en las que un grosero utensilio de menaje se halla envuelto en una atmósfera lumínica e irradiante. Porque: “Cada cosa es una hada que reviste de miseria y vulgaridad sus tesoros interiores, y es una virgen que ha de ser enamorada para hacerse fecunda”, escribe<sup>66</sup>. El hombre, hasta entonces, ha marchado ciego para ellas, con la mirada fija en *remotas empresas*, hacia la conquista de *lejanas ciudades esquemáticas*<sup>67</sup>. El objetivo ahora es invertir la perspectiva: buscar el

62. J. ORTEGA Y GASSET, *Sobre la razón histórica, Obras completas XII* (Alianza Editorial, Madrid, 1983) 217.

63. J. ORTEGA Y GASSET, *A una edición de sus obras*, cit., p. 350.

64. J. ORTEGA Y GASSET, *Meditaciones del Quijote*, cit., pp. 753-754.

65. J. SAN MARTÍN, *La ética de Ortega: nuevas perspectivas*, “Revista de Estudios Orteguianos” 1 (2000) 154.

66. J. ORTEGA Y GASSET, *Meditaciones del Quijote*, cit., pp. 747-748.

67. *Ibidem*, p. 754.

ENRIQUE FERRARI NIETO

sentido de lo que rodea al hombre y dejar a un lado fórmulas hieratizadas del utopismo, las válidas para todo tiempo y lugar. Escribe: “Hemos de buscar para nuestra circunstancia, tal y como ella es, precisamente en lo que tiene de limitación, de peculiaridad, el lugar acertado en la inmensa perspectiva del mundo. No detenernos perpetuamente en éxtasis ante los valores hieráticos, sino conquistar a nuestra vida individual el puesto oportuno entre ellos. En suma: la reabsorción de la circunstancia es el destino concreto del hombre”<sup>68</sup>.

Enrique Ferrari Nieto  
Universidad de Valladolid  
eferrari79@gmail.com

---

68. *Ibidem*, p. 756.